

Misiones de San Antonio

Parque Histórico Nacional
Misiones de San Antonio
Texas

Servicio de Parques Nacionales
Departamento del Interior de los
Estados Unidos



La cadena de misiones establecida a lo largo del río San Antonio en el siglo XVIII, es un recordatorio de uno de los intentos más exitosos de España por extender sus dominios hacia el norte de la Nueva España (hoy México). En conjunto, éstas forman la más grande concentración de misiones católicas en Norteamérica.

Historias sobre grandes riquezas impulsaron a los primeros exploradores a cruzar el Río Grande. Hacia el siglo XVII, los españoles habían penetrado en algunas áreas del este encontrando a los indios Tejas, por los cuales el estado de Texas fue nombrado. A medida que los sueños de riqueza se esfumaban, los españoles con-



centraron sus esfuerzos en propagar la fe católica-la base de la sociedad española-entre los indígenas. Financiadas por la corona, las misiones franciscanas servían a la iglesia y al estado por igual. Como brazo de la iglesia, la misión estaba a la vanguardia de la conversión espiritual de los indígenas. Como agente del estado, la misión ayudó a extender el imperio hacia el norte. Para los indígenas, la misión ofrecía resguardo contra sus enemigos.

Amenazada por la intrusión francesa desde Louisiana, España aceleró su colonización en 1690 estableciendo seis misiones en el este de

Texas. Ante la necesidad de una estación a mitad del camino entre éstas y otras misiones franciscanas en la Nueva España, los frailes trasladaron una misión fracasada del Río Grande al río San Antonio en 1718. El nombre fue cambiado a San Antonio de Valero y después a "el Alamo". Agua, madera y buena caza en este fértil valle habían atraído a los exploradores españoles desde hacía tiempo. Al darse cuenta de la gran población Coahuilteca de los alrededores, fray Antonio Margil de Jesús estableció una segunda misión, San José, en 1720. Al fracasar las misiones del este debido a las enfermedades, la sequía y las relaciones cambiantes con Francia, tres de ellas se mudaron al valle del río San

Antonio en 1731. Estas cinco misiones, un presidio (fuerte), y un asentamiento fueron las semillas de una de las comunidades españolas de más éxito en Texas.

Las misiones florecieron entre 1747 y 1775 a pesar de periódicas incursiones de los Apaches y los Comanches. El apoyo militar fue siempre inadecuado; los españoles entrenaron a los indígenas cristianizados para que defendieran sus comunidades. Sin embargo, después de setenta años la necesidad por las misiones disminuyó debido a enfermedades europeas, aculturación y matrimonios interraciales. Ya para

1824 las misiones de San Antonio fueron secularizadas, las tierras repartidas entre los habitantes y las iglesias transferidas al clero secular.

Las misiones españolas ayudaron formar los cimientos de la ciudad de San Antonio. La comunidad moderna de San Antonio muy temprano comprendió su importancia y desde la década de los 1920 ha trabajado para su preservación. Hoy, estas misiones representan una conexión casi continua con el pasado. Llevando la herencia de generaciones de indígenas e hispanos, estas misiones subsisten aún como parroquias activas.

Los Coahuiltecos

Los indígenas americanos que habitaron las misiones vinieron de un gran número de grupos cazadores y recolectores que colectivamente se les conoce como Coahuiltecos. Se les encontraba en lo que hoy en día es el sur de Texas y el noreste de México; se movían con las estaciones del año, en busca de alimento. Distintos dialectos y prácticas religiosas fueron encontradas entre estos grupos, pero compartían varias características generales.

Grandes familias se reunían para formar grupos cuantiosos cuando la alimentación era abundante. Los hombres caz-

aban ocasionalmente búfalos, venados, conejos, o atrapaban peces y culebras. Las frutas, nueces, granos, raíces y semillas recolectadas por las mujeres y los niños formaban la parte más importante de su dieta. Vestidos de pieles y sandalias tejidas, estos grupos usaban arco y flechas, redes para pescar, estacas para escarbar y piedras de moler para obtener y preparar sus alimentos. Cuando el tiempo lo permitía fabricaban chozas de arbustos y tejían petates para dormir. Produjeron algún tipo de cerámica muy simple y fueron creadores de cestería muy fina, usando

ésta para transportar y guardar alimentos. Practicaron ritos de iniciación y ceremonias de temporada comunes entre estos grupos de cazadores y recolectores.

Aun antes de que la forma de vida de estos grupos indígenas se vio alterada por la forma de vida de la misión, los Coahuiltecos se veían presionados por grupos nómadas que los invadían lentamente desde el norte. Más peligrosa, sin embargo, fue la introducción de enfermedades europeas por los españoles, que eventualmente diezmaron el número de indígenas. En lucha constante contra

estos problemas, los Coahuiltecos mostraron ser relativamente buenos reclutas para los misioneros. A cambio de trabajo y conversión al catolicismo, los indígenas recibían refugio y alimento en las misiones.

Las Misiones Franciscanas



Museo de San Jacinto, Houston
Fray Antonio Margil de Jesús (1657-1726), fundador de la misión San José.

Sirviendo a la corona y a la iglesia

El colonialismo español, como el de otras naciones de ese tiempo, fue de explotación. Aun así, los Franciscanos que dirigían las misiones lo hicieron con relativa gentileza. Una orden de frailes que hicieron votos de pobreza, castidad y obediencia, los Franciscanos, prometieron servir y proteger a los indígenas. También ayudaron a la corona como exploradores, cartógrafos, diplomáticos, observadores

científicos y cronistas, pero sus tareas principales en el nuevo mundo eran las de extender la cultura hispánica a cualquier tierra reclamada por la corona.

El sistema de la misión buscó traer a los indígenas a la sociedad española por medio de la concentración de los grupos esparcidos en comunidades cuyo centro era la iglesia. Bajo la dirección de los Franciscanos, los indígenas construyeron estas comunidades. Eventualmente, erigieron estructuras de piedra y desarrollaron economías estables. Las misiones funcionaron principalmente como centros religiosos y lugares de entrenamiento rudimentario para la ciudadanía española. Los indígenas fueron enseñados a obedecer a la corona, como también las habilidades

vocacionales necesarias para la autosuficiencia económica.

Encerrado en masivas paredes de piedra, cada recinto ofrecía a sus residentes seguridad contra sus enemigos. Con la asistencia de varios soldados del presidio (fuerte) cercano, las misiones de San Antonio también servían para defender los dominios del rey. Los soldados les enseñaron a los indígenas a usar las armas europeas. Casi cada patrulla armada que perseguía a los Apaches o a los Comanches en la Texas española, contaba con varios indígenas auxiliares de las misiones.

La vida en la misión

Los días de los neófitos indígenas estaban altamente estructurados. Al amanecer, las campanas los llamaban a misa, cantos, oraciones e instrucción religiosa. Después de esto, regresaban a sus habitaciones por el alimento de la mañana; normalmente un platillo de maíz. La mayoría de los hombres y los niños salían a los campos, huertos, jardines, o canteras. Otros se quedaban a forjar hierro, hilar tela, o a trabajar en la construcción. Algunos pastoreaban ganado en ranchos distantes. Las mujeres y niñas aprendían a cocinar, coser, hilar, atender los jardines, hacer jabón, cerámica y



Dibujo de la vida misional por Richard Williams
Misión San José a mediados del siglo XVIII.

velas. La pesca y la creación de arcos y flechas era la responsabilidad de los ancianos. Los neófitos practicaban el catecismo generalmente en Español. El día terminaba con oraciones y un poco de tiempo libre. Los días de fiesta de la iglesia permitían una esperada interrupción de la rutina.

La esencia del sistema de la misión era la disciplina, tanta religiosa, como social y moral. A pesar de que algunos Coahuiltecos se huyeron de las misiones para volver a su vieja forma de vida, la mayoría aceptó el catolicismo y se convirtieron en activos participantes de la sociedad española.



Visitando las misiones

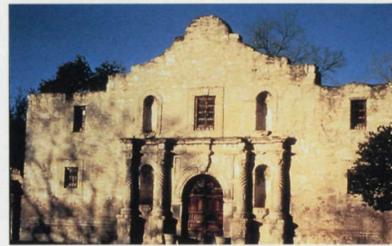
Arquitectura española de la época colonial

Las primeras misiones fueron comunidades construidas con madera o adobe y no tenían una muralla protectora. Más tarde, debido a las tensiones entre las tribus del norte y los habitantes de las misiones, las estructuras fueron circundadas con murallas de piedra. Los indígenas de las misiones construyeron sus comunidades bajo la dirección de hábiles artesanos reclutados de la Nueva España.

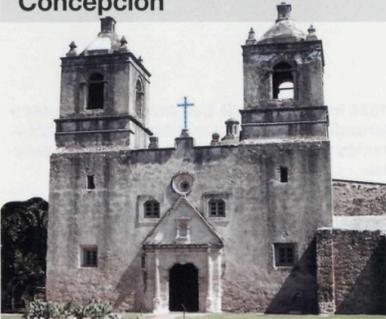
Estos artesanos preservaron el básico modelo español, con modificaciones dadas por las condiciones de la frontera.

El Alamo

La misión San Antonio de Valero, comúnmente llamada El Alamo, fue fundada en 1718; la primera misión en el río San Antonio. El Alamo, lugar histórico estatal, ha estado bajo el manejo de las Hijas de la República de Texas desde 1905.



Concepción



La misión de Nuestra Señora de la Purísima Concepción fue trasladada desde el este de Texas en 1731. La iglesia se ve esencialmente igual a como se veía a mediados de 1700, cuando servía como centro de la actividad religiosa de la misión. Los coloridos diseños geométricos que alguna vez cubrieron su superficie se han diluido con el tiempo.

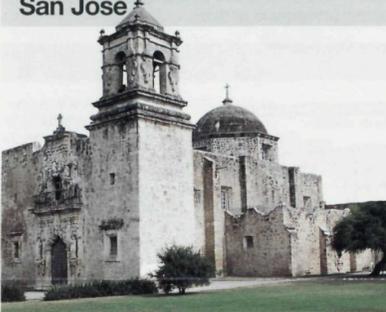
Los misioneros se esforzaron por reemplazar los rituales tradicionales indígenas con festivales religiosos, enseñándoles creencias cristianas. El tallado de santos y otros objetos de adoración fueron representaciones populares de catolicismo entre los indígenas. Obras teatrales de fondo moral y celebraciones religiosas fueron métodos



Las pinturas originales de la misión Concepción se mantienen en su interior. Algunas son símbolos religiosos. Otras son decorativas, imitando elementos arquitectónicos.

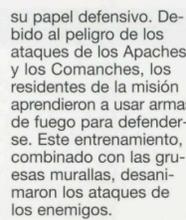
comunes de enseñanza. Los misioneros reconocían la conversión de los indígenas cuando éstos tomaban los sacramentos. Mientras algunas de las conversiones fueron solo temporales, la combinación del entrenamiento religioso y pompa fue, al final, exitosa.

San José



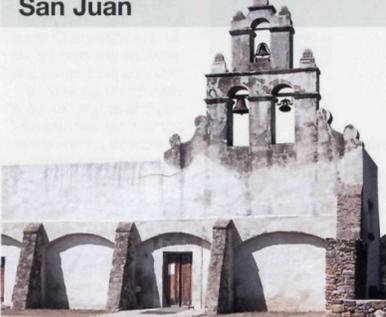
En 1720, Fray Antonio Margil de Jesús fundó la que se convertiría en la más conocida de las misiones texanas, San José y San Miguel de Aguayo. Considerada como el modelo de organización de una misión, San José fue un centro social de mucha importancia. La arquitectura única de su iglesia y la fecundidad de sus tierras llevó a los visi-

tantes a comentar sobre su belleza. El tamaño del complejo es fiel testigo de la reputación de la misión San José como la "reina de las misiones". La villa fue el eje central de toda misión exitosa. La importancia de la vida comunal es evidente en la manera en que el recinto fue organizado. Las murallas masivas reflejan



Los finos detalles de la legendaria "Ventana Rosa" de la misión San José, es muestra de la gran habilidad de los artesanos que trabajaron en las misiones.

San Juan



La misión San Juan Capistrano fue originalmente establecida en San José de los Nazonis en el este de Texas. En 1731, esta misión fue cambiada a su lugar actual en el banco oriental del río San Antonio. A mediados de ese siglo, la misión San Juan, con sus ricos pastizales y granjas, fue la productora principal en materia de agricultura.

Huertos y jardines fuera de las paredes de la misión proveían duraznos, melones, calabazas, uvas, y chiles. El maíz, frijol, camote, caña de azúcar y otras variedades de calabaza, fueron sembradas en campos irrigados. En 1762, los rebaños de la misión San Juan contaban con 3500 ovejas y casi el mismo número de reses.



La puerta de la entrada de la misión San Juan es típica de los arcos romanescos que se encuentran en todas las misiones.

Las misiones de San Antonio no solo fueron autosuficientes, también proveían para los asentamientos del área y el presidio (fuerte). En tiempos de abundancia también hacían trueques con otros individuos o grupos. Esta economía creciente ayudó a las misiones a sobrevivir a las epidemias y las guerras.

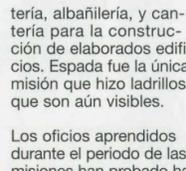
Espada



Fundada como San Francisco de los Tejas en 1690, ésta, la más antigua de las misiones del este de Texas, fue cambiada al río San Antonio en 1731 y nombrada de nuevo San Francisco de la Espada. La más al sur de la cadena de misiones de San Antonio, Espada parece tan remota hoy como lo parecía a mediados del siglo XVIII.

Siguiendo la política española, los misioneros se

esforzaron por hacer la vida de las comunidades de las misiones lo más cercano posible a aquellas de las villas españolas. De modo que pudieran construir una economía sólida, los misioneros enseñaron a los indígenas de las misiones oficios específicos. Los hombres aprendieron a hilar tela. Los herreros fueron indispensables para reparar implementos de agricultura y hacer herramientas rotas. Otros aprendieron carpin-



Dicen algunos que el irregular arco roto sobre el marco de la puerta en la misión Espada refleja simplemente un error del constructor. Cualquiera que sea la razón, muchos otros encuentran cierta belleza en la inversión de la línea ya esperada.

Los ranchos de las misiones



La meta de la misión de ser autosuficiente dependía del éxito de su granja y rancho. El ganado pastando con libertad en el rancho probó ser económicamente un éxito. Las ovejas, cabras o reses que sobraban fueron vendidos o negociados a los presidios o a los asentamientos civiles tan lejos al sudoeste como Coahuila (México hoy en día), y tan lejos al este como Luisiana. El Rancho de las Cabras de la misión Espada

fue construido como un fortín para proteger a los vaqueros y a sus familias.

Los crecientes conflictos con los Apaches causaron el decaimiento de los ranchos de la misión en la década de 1770. El marcaje de ganado en sur de Texas era muy difícil en los terrenos abruptos de matorral y fue hecho tan infrecuentemente que era poco efectivo. Cuando todo el ganado sin marcar pasó a ser propiedad

de la corona y sujeto a impuestos en 1778, el una vez vasto ganado de la misión fue reducido a unos cuantos centenares de cabezas.

Un siglo más tarde, la industria ganadera de los Estados Unidos fue construida sobre la base del legado de los ranchos de las misiones. Las reglas que gobiernan a la industria, las técnicas para pastorear el ganado a caballo, y hasta el ganado vac-

uno llamado "longhorn," tienen sus orígenes en el período colonial español. Los ranchos de las misiones dejaron una rica herencia en equipo, vocabulario y folklore.

El Rancho de las Cabras está localizado al sudoeste de Floresville, Texas. El acceso al lugar está restringido a una excursión guiada por un guardaparque. Pregunte en el parque por el horario de éstas.



Acerca de su visita

El centro para visitantes y las misiones están abiertas diariamente, excepto el Día de Dar Gracias, 25 de diciembre y 1 de enero. Hay lugares en el parque para ir de picnic. En la cercanía se encuentran áreas para acampar, restaurantes y hoteles. Para más información escriba al superintendente: San Antonio Missions National Historical Park, 2202 Roosevelt Ave., San Antonio, Texas 78210; teléfono 210-932-1001; teléfono de la oficina central: 210-534-8833; o en el Internet a esta dirección: www.nps.gov/saan.

Por su seguridad

Esté atento a cualquier riesgo. Manténgase en el sendero para evitar a las hormigas bravas. Pise con cuidado en los caminitos, rampas y escalones; algunos no están parjos y son resbalosos. No trepe en las estructuras débiles de la misión. Asegure su auto y oculte los objetos de valor. Las inundaciones repentinas son comunes y a veces mortales. Cuando el río San Antonio está crecido, el camino sur de la misión San José se cierra. No pase las barreras que anuncian agua en el camino. Tenga precaución en los cruces de agua.

Por favor, sea considerado

Absténgase de tocar las piedras frías de las paredes; son recursos históricos. Las misiones son lugares de oración. Por favor, no distraiga los servicios religiosos y sea considerado con los sacerdotes de parroquia y los parroquianos.

Accesibilidad

Las misiones son áreas históricas. La accesibilidad varía de sitio en sitio. Una silla de ruedas está disponible en cada misión; el centro para visitantes es accesible para ésta. Un film subtítulado, en Inglés o Español puede ser visto ahí. Contacte al guardaparque para más información.

En 1978, el Congreso Federal prometió y cumplió su apoyo a este nacionalmente significativo lugar estableciendo el San Antonio Missions National Historical Park. Por medio de un arreglo de cooperación con la Arquidiócesis de San Antonio, las iglesias de las misiones se mantuvieron como lugares activos de oración. El Servicio de Parques Nacionales también tiene arreglos cooperativos con la ciudad de San Antonio, el condado de Bexar, el estado de Texas y la Sociedad de Conservación de San Antonio.



Los arcos del acueducto Espada, datan de hace 200 años.

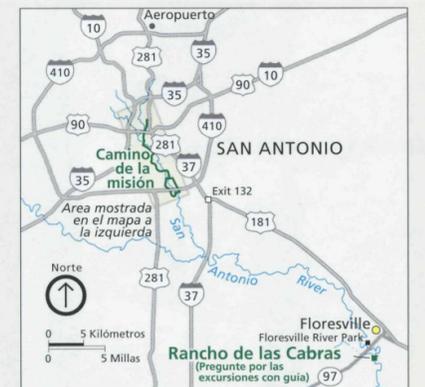
El sistema de acequias

El éxito de una nueva misión dependía especialmente de la agricultura. La irregularidad de las lluvias y la necesidad del riego obligaron a la construcción de un sistema de acequias en los que corría agua impulsada por la gravedad, éstos se conocían con el nombre de acequias y tenían gran prioridad para los misioneros y los indígenas. Cinco presas y varios acueductos a lo largo del río San Antonio aseguraban un flujo continuo de agua al sistema. Tan importante era la irrigación en la Texas española que las labores se medían en suertes, o sea, la extensión de tierra que se podía regarse en un día. El sistema de 15 millas de longitud regaba 3,500 acres de terreno.

La misión Espada tiene el sistema de acequias mejor preservado. La presa Espada, terminada en 1745, aún desvía agua del río a una acequia madre. El agua corre sobre el Sixmile Creek (históricamente llamado Piedras Creek) en el acueducto Espada-el acueducto español más antiguo en los Estados Unidos. Las compuertas controlan el agua enviada a cada campo para irrigación y para usos auxiliares, aseo personal y de las ropas; también para mover las ruedas de los molinos. Hoy en día, las granjas vecinas aún usan el agua de este sistema.

Acequia (acequia histórica dentro del parque)

Usado hoy en día para el riego (línea sólida) Seco, ya no se usa para regar (línea punteada)



©GPO: 2005-310-394/0294 Reprint 2005 Printed on recycled paper.